

EL ANILLO ARGÉNTEO DEL CERRO DE LA MESA (TOLEDO) Y LOS ANILLOS CON CABALLITO DE LA HISPANIA PRERROMANA

Martín Almagro-Gorbea, Juan José Cano Martín, José Ortega Blanco*

RESUMEN.- Un nuevo ejemplar de anillo de plata con figura de caballito recientemente hallado en Toledo llama la atención sobre este tema documentado en otras doce piezas de la Península Ibérica. Estos anillos de tema ecuestre, junto a las fíbulas de caballito, son documentos esenciales para comprender la estructura social y la ideología de las elites ecuestres de la sociedad prerromana de Hispania.

ABSTRACT.- The silver ring from Cerro de la Mesa (Toledo) and the rings with horse iconography in Iberian Pre-Roman cultures. A new silver ring with horse iconography recently found in Toledo and other twelve Iberian and Celtiberian similar rings, allow us to a better understanding of the equestrian elites in pre-Roman cultures of Iberia.

PALABRAS CLAVE: Culturas prerromanas, Celtas, Iberos, Elites ecuestres, Orfebrería, Anillos.

KEY WORDS: Iberian Pre-Roman cultures, Celts, Iberians, Equestrian elites, Silver working, Rings.

1. INTRODUCCIÓN

Las obras efectuadas por la Confederación Hidrográfica del Tajo para la puesta en regadío del denominado «Subsector II de la zona regable de Alcolea de Tajo» exigieron realizar una prospección del área afectada, en la que se localizaron varias zonas con material de época romana. En una segunda fase, durante los meses de noviembre y diciembre de 1996, se llevó a cabo una primera campaña de excavación en un pequeño castro que ocupa el Cerro de la Mesa, yacimiento conocido desde el año 1991, cuando uno de nosotros (J.J. Cano) dirigió una primera intervención de urgencia aprovechando el trazado de un nuevo camino a su alrededor.

En las excavaciones debidas a dicha intervención, entre otros materiales, apareció un interesante anillo argénteo con motivo ecuestre que, por su interés, merece ser dado a conocer. Su tipología permite relacionarlo con un grupo reducido pero muy interesante de ejemplares similares cuya iconografía permite comprender la importancia del anillo como símbolo social de los *equites* hispánicos, reforzando las hipó-

tesis recientemente propuestas (Almagro-Gorbea 1998; Almagro-Gorbea y Torres 1999) sobre la importancia de la caballería como elemento social en la Hispania prerromana.

2. EL CERRO DE LA MESA

El Cerro de la Mesa es una pequeña plataforma de unas 2 Ha que se eleva unos diez metros sobre las tierras que la circundan y que, a occidente, cae en suave pendiente sobre la orilla derecha del río Tajo, en la confluencia con el Uso, uno de sus afluentes por la izquierda, junto a la presa de Azután (fig. 1). El terreno es eminentemente granítico, con los berrocales característicos, en una zona de penillanuras que se extiende desde el río Tajo hasta las estribaciones de la Sierra de Gredos.

Su situación estratégica se ve completada por la proximidad de un vado natural utilizado desde época prehistórica, sobre el que construyó el llamado Puente Pino, del que se conservaban restos hasta que las remociones de tierra necesarias para la construc-

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

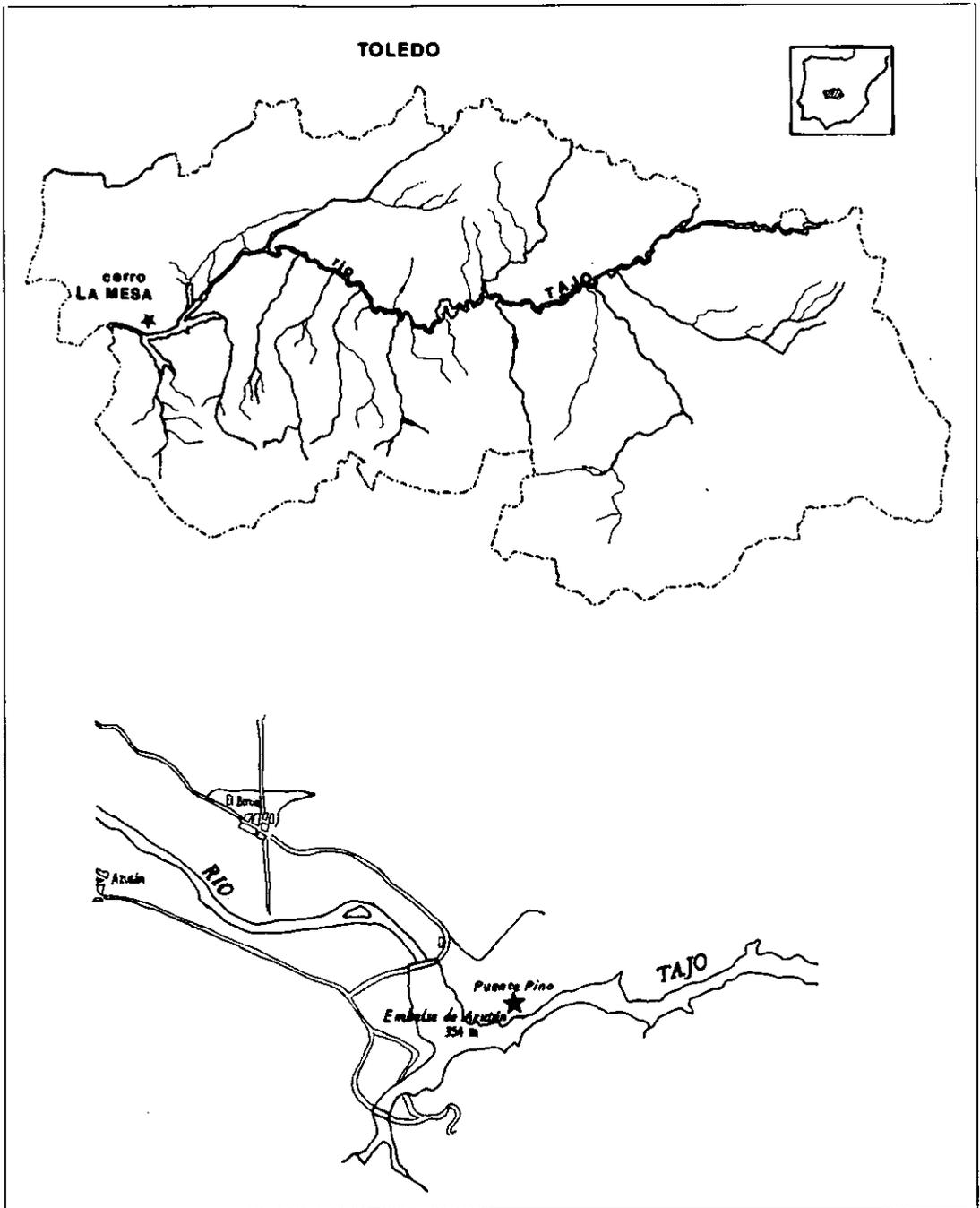


Fig. 1.- Situación del Cerro de la Mesa (Toledo).

ción de la presa de Azután alteraron el paisaje de forma notable.

En la primera campaña en el Cerro de la Mesa se realizaron tres sondeos, dos (sondeos 1 y 3) para documentar la existencia, técnica constructiva y estado de conservación de la cinta muraria que rodeaba el poblado, como parecían indicar los resultados de la intervención de urgencia de 1991. El sondeo 2, en el interior del poblado, permitiría conocer las características de las distintas fases de poblamiento.

La secuencia más completa se obtuvo en el denominado "sondeo 1", donde aparecieron restos de dos murallas superpuestas, que permitieron documentar al menos cuatro fases constructivas. Sobre un muro de aparejo irregular, de tamaño medio, se levanta una muralla doble construida con zócalo de piedra de unos 2,5 m de altura y alzado de adobe, sobre cuya cara exterior se apoya un muro en talud, al que se adosa un bastión o contrafuerte de planta semicircular y alzado también en talud. Ese bastión fue amortizado y vuelto a le-

vantar, pero en esta segunda ocasión se construyó con planta cuadrada. En un momento posterior, en un sector del paramento se observa una refacción en parte con aparejo de mediano tamaño, bastante regular, y adobes.

El tipo de construcción, así como los materiales asociados, con cerámicas pintadas tipo Carrascosa en la fase más antigua y vasos a torno de cocción oxidante de tipo ibérico, junto con otras decoradas a peine, e incluso algunas importaciones con engobe rojo o un fragmento de cratera de campana ática, para momentos posteriores, lleva a una cronología entre los siglos VI-III a.C., nunca posterior, dada la ausencia de cerámica campaniense o sigillata, frecuentes en las áreas inmediatas, como documenta la prospección antedicha.

En el interior del poblado (sondeo 2) sólo se pudieron documentar dos momentos de uso, ambos de la Segunda Edad del Hierro, aunque, al no haber podido llegar a la roca de base, cabe la posibilidad de que hubiera un poblamiento anterior.

3. EL ANILLO Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Se trata de un anillo de plata, al parecer de buena ley, completo y en muy buen estado de conservación, aunque ligeramente deformado. La anilla mide unos 20 mm de diámetro. El sello, circular, de 17 mm de diámetro, presenta una decoración incisa, cuyo motivo principal, enmarcado por un círculo, es un caballo en movimiento, orientado a izquierda, en el que se distingue la cabeza con la orejas enhiestas, cuello con crin, las dos patas delanteras en actitud de caminar y el cuerpo, faltándole los cuartos traseros. En la parte derecha del sello, unido al extremo posterior del caballo, aparece una línea vertical, ligeramente curva, de la que parten, hacia su derecha, diez líneas radiales, que pueden ser esquematización de la cola. Paralelas a esta línea, a su izquierda, aparecen cinco medias lunas. En la parte superior, bajo un arco de círculo se gravaron otras dos medias lunas; en la parte izquierda, junto a la cabeza, otro arco de círculo acompañado por una media luna. Por último, bajo el cuerpo del animal, en el espacio entre las patas delanteras y donde debían hallarse las traseras, se representaron otras tres medias lunas. A ambos lados, en la zona de unión del sello con la cinta, se gravaron unas líneas horizontales, a las que se unen dos grupos contrapuestos de dos semicírculos concéntricos (fig. 2).

La pieza fue hallada en la U.E 6 del sondeo 2 (3x2 m), localizada en su sector oeste, bajo un derrumbe de adobes, compuesto por una tierra de color marrón con nódulos irregulares de arcilla compactada por efecto del fuego, restos de adobes muy endurecidos y pellas de barro con improntas vegetales. Esta unidad está delimitada por un bloque de granito de

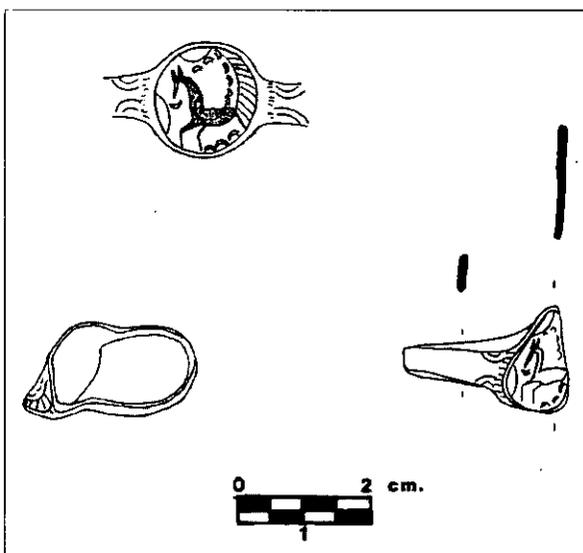


Fig. 2.- Anillo argenteo procedente del Cerro de la Mesa.

95x20 cm, caído junto al lugar donde se erigía a modo de poste sustentador, quedando una parte pequeña de su base *in situ*, adosado al extremo de un pequeño murete de piedras graníticas, que, en dirección nortesur, completa la delimitación de la unidad. Este pequeño tabique apareció enlucido por una de sus caras por un manteado de barro de color amarillento. Corresponde con el periodo de ocupación de una estancia con las características propias de la arquitectura doméstica de esta zona de la Meseta durante la Segunda Edad del Hierro, es decir, una vivienda de estructura rectangular, con muros de adobe o tapial sobre un zócalo de mampostería que aparece rebocado. El suelo es de arcilla apisonada y endurecida por fuego, con una base preparatoria de pequeños guijarros, mientras que la cubierta sería vegetal y estaría impermeabilizada con un manteado de barro, del que hemos recogido restos en el derrumbe de las estancia. Debido a la pequeña extensión del sondeo no hemos podido documentar las dimensiones completas de la vivienda, ni su compartimentación interior, ni posibles áreas funcionales (hogar, almacenes, etc.).

El material cerámico asociado es mayoritariamente a torno, de cocción oxidante con bordes moldurados y decorado con bandas de pintura roja de distintas tonalidades. Una fusayola bitroncocónica, decorada con grupos de tres líneas puntilladas, y fragmentos de una posible arma blanca de hierro, muy mal conservada, completaban el conjunto.

4. TIPOLOGÍA

El interés especial que ofrece el anillo del Cerro de La Mesa es su inclusión en un reducido grupo de piezas semejantes de la Península Ibérica, re-

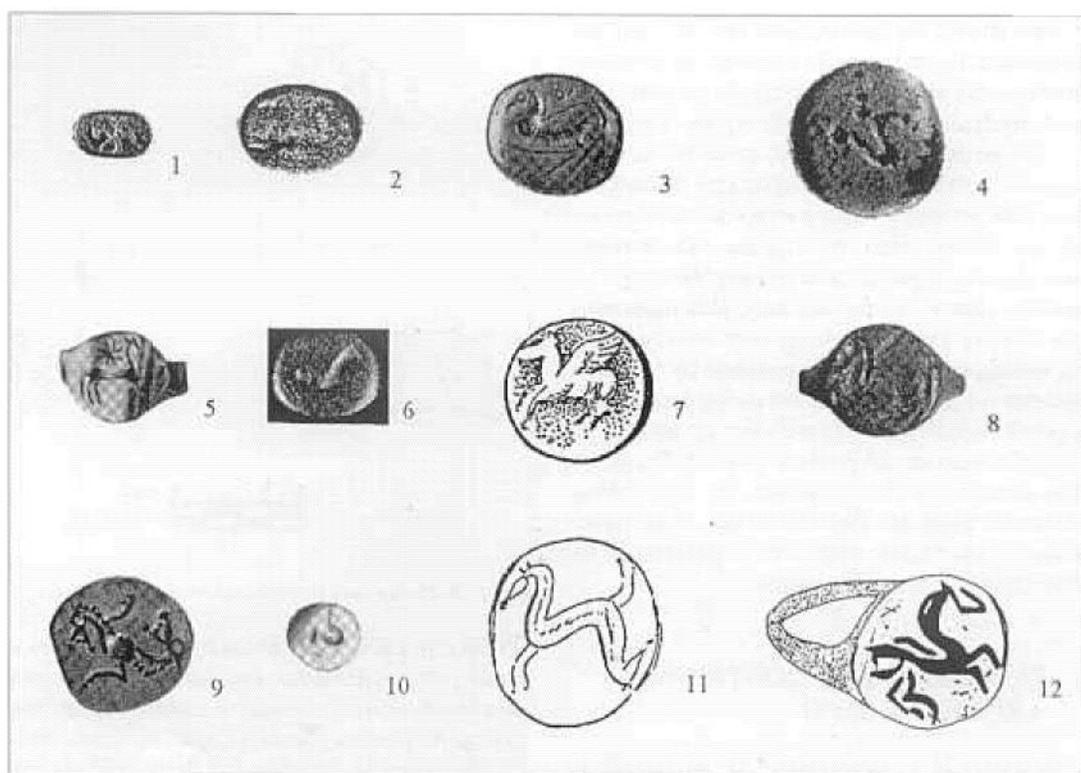


Fig. 3.- Anillos con iconografía ecuestre de la Península Ibérica: 1, Aliseda; 2, Elche; 3, Valeria; 4-5, Driebes 1 y 2; 6, Los Villares; 7, Mogón; 8, Alloza; 9-10, Driebes 3 y 4; 11, Azuel; 12, El Berrueco.

cientemente identificadas como símbolos del carácter ecuestre de las elites prerromanas (Almagro-Gorbea 1996: 124; Almagro-Gorbea y Torres 1999: 105-106), ya que todas ellas se caracterizan por ser anillos, argénteos en su mayoría, decorados con representaciones de caballos, reiteración que, dada la rareza de estas piezas, no puede ser considerada un hecho casual, sino que, por el contrario, confirma su estrecha relación con la ideología ecuestre de sus propietarios.

4.1. Anillo orientalizante (Fig. 3:1)

El más antiguo anillo con tema ecuestre de la Península Ibérica es una sortija de oro que formaba parte del tesoro de Aliseda, Cáceres (Blázquez 1975: 133, l. 47C; Almagro-Gorbea 1977: 209, l. 30; Nicolini 1990: l. 87d). Esta pieza orientalizante ofrece un jinete sobre su montura a la izquierda (que iría a la derecha en el positivo) grabado en un chatón o sello de forma oval, que ha sido definido como “chatón-cartucho” en la acertada terminología de Nicolini (*id.*, 367). Este tipo de sello debe considerarse de origen egipcio, aunque la difusión de este tipo de anillo debe atribuirse a los fenicios desde el tercer cuarto del siglo VII a.C. hasta fines del VI, si bien dicho autor sitúa esta pieza ya a inicios del siglo V a.C. (*id.*, 370). En lo que respecta a su iconografía, el jinete se ha comparado con una representación ecuestre pintada sobre un *pithos* de Arkades fechado entre el 720 y el

660 a.C. (Rumpf 1953: 4, 1, 27, lám. 4, fig. 8; Blázquez 1975: 133), pero dicha representación iconográfica se podría relacionar con el dios fenicio *Yam*, el Poseidón fenicio, si se tiene en cuenta su estrecha asociación al caballo (Fantar 1977), pudiendo, en tal caso, considerarse la misma divinidad representada en discos de terracota de Ibiza y Guadalhorce (Blázquez 1983), aunque en estas piezas el atuendo hoplita de la figura ecuestre hace suponer una identificación heroica de las elites fenicias y orientalizantes, que habían adoptado este esquema iconográfico del mundo griego (Almagro-Gorbea 1996: 155, n. 225), pues resulta diverso de otras representaciones de jinetes documentadas en algunos marfiles fenicios (Aubert 1980, 1982).

4.2. Anillo áureo de caballero (Fig. 3:2)

Otra pieza que cabe diferenciar de las restantes peninsulares, aunque tipológicamente ya se deba incluir entre las mismas por sus características, es un anillo de oro procedente de Elche conservado en su Museo Municipal (Nicolini 1990: 371, l. 86d). Esta pieza es un “anillo de caballero” que tipológicamente se caracteriza por estar hecho de una sola pieza, toda de oro, bien a molde, como en este caso, bien soldando el chatón al anillo (*ibid.*, 370), fecha que nos parece excesivamente reciente. Este ejemplar de Elche ofrece un chatón circular con un équido galopando

hacia la derecha que, según Nicolini, pudo tener cabeza de grifo y alas. Esta pieza se ha fechado hacia la segunda mitad del siglo V a.C., aunque sus formas curvilíneas estilizadas, al no quedar lejos de las del resto del grupo, permitirían suponer una datación bastante más tardía.

4.3. Anillos argénteos

Pero el conjunto más característico debe considerarse el formado por más de diez anillos, casi todos de plata, relacionables con las creaciones de orfebrería de los últimos siglos antes de la era, que cabe atribuir a las elites de los *oppida* prerromanos (Almagro-Gorbea e.p., 1966: 123 s.), lo que explica su frecuente aparición en tesoros (Raddatz 1969: 129 s.; Delibes *et al.* 1993: 431 s.) que evidencian el carácter cuasi censitario de sus poseedores (Almagro-Gorbea 1996: 125 s.).

Este grupo de anillos, además de ser predominantemente de plata, se caracterizan por ofrecer todos ellos un chatón circular u oval más o menos plano en el que se ha grabado el motivo ecuestre (figs. 2 y 3). Estas piezas, tipológicamente, fueron incluidas por Raddatz (1969: 129) en su tipo 2, mientras que Nicolini (1990: 370 s.) las ha denominado *bagues chevalières* o “anillos de caballero”, señalando su origen oriental (*ibid.*, 370 s.), si bien desde fechas muy antiguas aparece documentado por el Mediterráneo (Marshall 1907: l. 2-4; Becatti 1955: l. 80-85; Dalton 1964: 26, n° 101 s.), llegando a la Península Ibérica en fechas más bien tardías, al parecer no alejadas del Helenismo, si bien alcanzaron en ella particular predicado (Raddatz 1969: 130).

A pesar del reducido número de piezas que forman este grupo, tipológicamente bastante unitario, sin embargo pueden señalarse diversas variantes según su iconografía. La primera está constituida por piezas claramente inspiradas en acuñaciones coloniales púnicas, lo que permite fecharlas a fines del siglo III a.C. Otra variante la forman los anillos que ofrecen una figura de caballo alado o de Pegaso, lo que obliga a pensar, al margen del posible precedente que supondría la pieza del Museo Municipal de Elche, en las acuñaciones emporitanas que ofrecen dicha figura mítica como símbolo de la ciudad y de las elites ecuestres ampuritanas que acuñarían estas piezas, de tipo ecuestre a juzgar por los tipos adoptados, cabeza de Artemis y caballo o Pegaso (Guadán 1956: 241 s.). Finalmente, una tercera variante está formada por aquellos anillos que muestran una simple figura de caballo, generalmente muy estilizada y curvilínea, estilo que obliga a relacionarlas con creaciones de La Tène Final, que se han considerado inspiradas en las estilizaciones que presentan las monedas galas (Duval 1977: 169 s., f.446, 1989: 518 s.).

4.3.1. Anillos con caballo y estrella de origen púnico (Fig. 3:3-5)

En la actualidad se conocen tres piezas que ofrecen un caballo con estrella sobre la grupa, motivo evidentemente inspirado en los ciclos bárquidas de la Clase VII de Villaronga (1973: 127, l. 9, 71-1 a 81). Esta interesante relación ya fue señalada en su día por San Valero (1945: 57) y Raddatz (1969: 130), aunque por su estilo curvilíneo estas piezas deban relacionarse, igualmente, con las citadas creaciones de La Tène Final. Estas tres piezas han aparecido, una, en el tesoro de Valeria (Raddatz 1969: l. 81,8) y otras dos en el de Driebes (*id.*, 15,228 y 15,234). Por consiguiente, todos estos anillos proceden de la zona oriental de la Meseta, muy influida por el dominio bárquida. La precisión que ofrece el prototipo iconográfico permite fechar estas piezas hacia fines del siglo III a.C., pues la cuñación de las monedas de las que derivarían se ha atribuido a Asdrúbal (229-221 a.C.), siendo interesante que estas monedas están documentadas en el propio tesoro de Valeria (Almagro y Almagro-Gorbea 1964: l. 1, 2 y 3), ya enterrado muy a inicios del siglo II a.C. (García Bellido 1990: 119).

4.3.2. Anillos con figura de Pegaso (Fig. 3:6-8)

Entre las piezas que ofrecen Pegaso cabe incluir el anillo de Mogón III (Raddatz 1969: 230, n° 1, f. 13a,1) (Fig. 3:7), que ofrece la particularidad de presentar embutido en su grueso chatón una dracma ampuritana cuyo quiebro en la línea del ala permitiría identificarlo como un cuño R-445 de Guadán (1960, l. 18, n° 600). Esta pieza confirma que la iconografía de estos anillos se ha inspirado en dichas monedas más que en gemas, como se ha supuesto para el anillo también argénteo de Alloza (Beltrán 1996: 116, f. 106) (Fig. 3:8), evidentemente también inspirado en acuñaciones ampuritanas como la del anillo anterior, por lo que las piezas de esta variante pueden fecharse desde fines del siglo III a.C. hasta inicios del II a.C., aproximadamente, cuando el denario romano elimina definitivamente de la circulación a la moneda ampuritana. Otra pieza más dudosa por su mal estado de conservación es el anillo de Los Villares o de Caudete de las Fuentes II (Raddatz 1969: 206; Mata 1991: l. 25,13) (Fig. 3:6), en el que su desgaste impide saber si la figura del chatón es un Pegaso o un doble prótomo de caballo en disposición heráldica. Finalmente, quizás también en esta variante se podría incluir el anillo aúreo de Elche, cuya cronología podría ser más tardía de lo supuesto y fecharse en este contexto del paso del siglo III al II a.C.

4.3.3. Anillos con caballo de estilo de La Tène Final (Fig. 3:9-12)

Entre las piezas que ofrecen un caballo de estilo local inspirado en las creaciones de La Tène Fi-

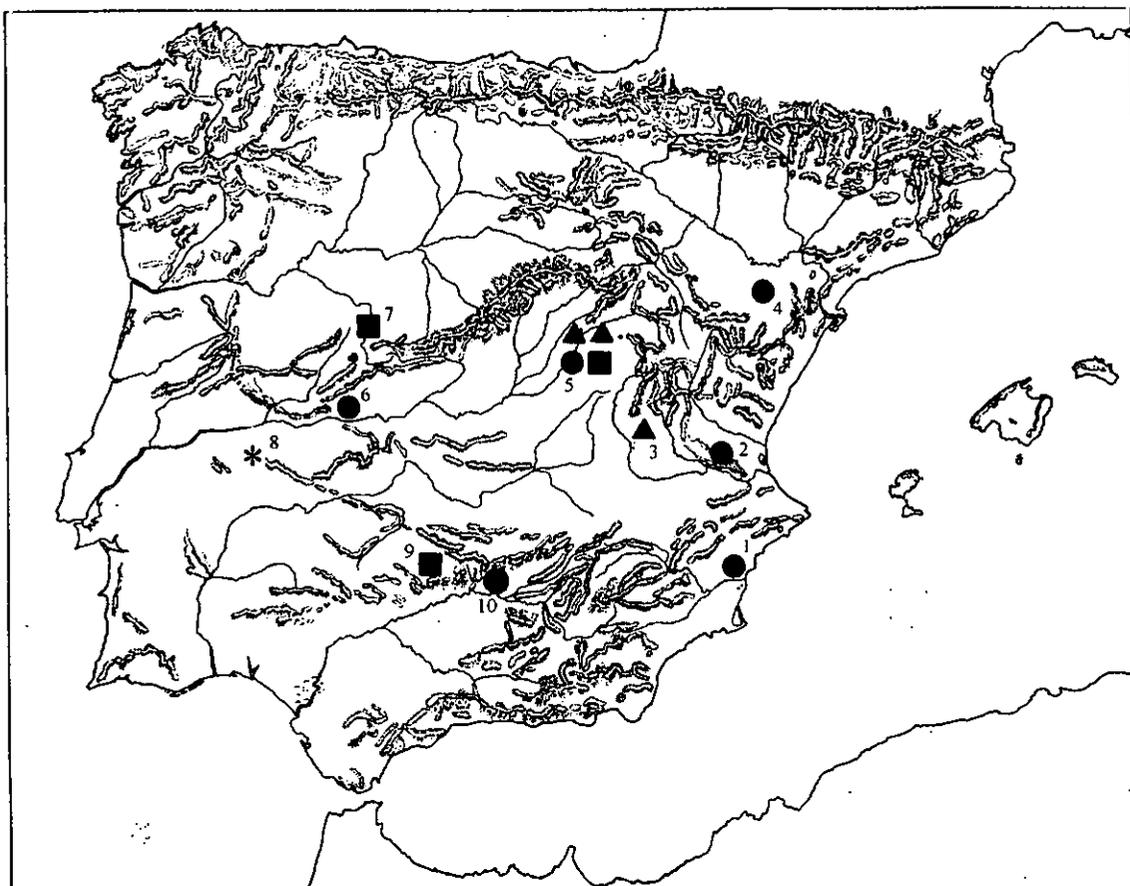


Fig. 4.- Mapa de dispersión de los anillos con esquema ecuestre en la Península Ibérica: 1, Elche (Alicante); 2, Los Villares (Valencia); 3, Valeria (Cuenca); 4, Alloza (Teruel); 5, Driebes (Guadalajara); 6, Cerro de la Mesa (Toledo); 7, El Berrueco (Salamanca); 8, Aliseda (Cáceres); 9, Azuel (Córdoba); 10, Mogente (Jaén).

nal, cabe destacar el anillo del tesoro de Azuel (*id.*, f. 3,5; de la Bandera 1996: 620) (Fig. 3:11), el que nos ocupa del Cerro de La Mesa, cuya decoración de crecientes hechos a troquel aparece en piezas de Driebes (Raddatz 1969: l. 15,233) y de Valeria (*id.*, l. 81,9 b), y, finalmente, otro ejemplar de bronce del cerro de El Berrueco, Salamanca (Maluquer 1958: 107-111, l. 16; Blázquez 1959; Álvarez Sanchís 1999: f. 134,8), que ofrece un chatón circular plano con un caballo muy estilizado y curvilíneo hacia la derecha.

El estilo de estos ejemplares debe relacionarse con influjos de la moneda céltica, en las que se crea un estilo propio, muy estilizado, decorativo y gracioso, de contornos curvilíneos (Duval 1977: 169 s., f. 446, 1989: 518 s., 623 s., 639 s., 673 s., etc.), que, precisamente, es el que más se aproxima al estilo artístico que ofrecen diversas creaciones celtibéricas, desde fibulas y otros bronceos (Almagro-Gorbea y Torres 1999: 30), hasta cerámicas, joyas y demás productos entre los que deben colocarse en un lugar destacado estos anillos. Su cronología, en consecuencia, parece corresponder al siglo II o inicios del I a.C., fecha que coincide con la del tesoro de Azuel, fechado en esa época.

4.3.4. Anillos de estilo "local"

Al margen de las variantes señaladas, cabe situar otra pieza del tesoro de Driebes con un doble prótomo, cuyo estilo muy "abstracto" cabe relacionar con otras creaciones como las cerámicas numantinas (Raddatz 1969: l. 15,229), aunque, evidentemente, esta pieza se podría incluir junto a los restantes ejemplares de la variante anterior, plenamente influidos por el arte curvilíneo de La Tène Final de fines del siglo II e inicios del I a.C.

5. DISPERSIÓN GEOGRÁFICA (Figs. 4 y 5)

Otro interesante aspecto que conviene valorar es el de la dispersión que muestran estas piezas. Hasta ahora, han aparecido ejemplares en Alicante, Valencia, Teruel, Cuenca, Guadalajara (4), Toledo, Ávila, Cáceres, Jaén y Córdoba. Salvo el anillo de Aliseda, que por su contexto cultural y cronológico debe considerarse como un precedente aislado, las restantes doce piezas ofrecen una dispersión relativa-

Nº	TIPO	YACIMIENTO	METAL	FORMA	ICONOGRAFÍA	FECHA	mm	PESO	PUBLICACIÓN
1	1	Aliseda, CC	AU	Cartucho	Jinete	Siglo VI a.C.	12,5x7	6,6	Almagro-G. 1977, l. 30,4
2	2	Elche, A	AU	Circular	Pegaso/grifo?	Siglo IV a.C.?	18x15	?	Nicolini 1990, l. 86, d
3	3A	Valeria, CU	AG	Oval	Caballo/estrella	228/200 a.C.	21	>3,25	Raddatz 1969, l. 81,8
4	3A	Driebes, GU	AG	Circular	Caballo/estrella?	228/220 a.C.	23	?	Raddatz 1969, l. 15, 228
5	3A	Driebes, GU	AG	Oval	Caballo/estrella	228/200 a.C.	13	?	Raddatz 1969, l. 15, 234
6	3B	Caudete II, V	AG	Oval	Pegaso/grifo	Fin s. III a.C.	20x14	?	Mata 1991, l. 25, 13
7	3B	Mogón III, J	AG	Circular	Pegaso	Inicios s. II a.C.	20	5,5	Raddatz 1969, l. 81,8
8	3B	Alloza, TE	AG	Circular	Pegaso	Inicio s. II a.C.	?	?	Beltrán 1996, f. 106
9	3D	Driebes, GU	AG	Suboval	Prótomo alado?	Antes 185 a.C.	21	?	Raddatz 1969, l. 81,8
10	3C	Driebes, GU	AG	Oval	La Tène	Antes 185 a.C.	12	?	Raddatz 1969, l. 81,8
11	3C	Azuel, CO	AG	Circular	Doble prótomo	Siglo II a.C.	?	?	Raddatz 1969, l. 81,8
12	3C	El Berrueco, AV	AE	Circular	Caballo	Siglo II a.C.	?	?	Maluquer 1958, l. 16
13	3C	C. de la Mesa, TO	AG	Circular	Pegaso?	Siglo II a.C.	17	5,5	Inédito

Fig. 5.- Cuadro de los anillos con esquema ecuestre de la Península Ibérica.

mente coherente, centrada en una banda geográfica que se extiende desde las regiones ibéricas levantinas, pero con clara preferencia por las zonas del interior, y la Meseta Meridional, en cuya parte oriental ha aparecido el mayor número de ejemplares, hasta la zona del Sistema Central, por el Norte, y la de Sierra Morena, por el Sur.

Estas regiones corresponderían, teóricamente, a la Contestania (Elche), a la Celtiberia meridional, quizás más precisamente a los Olcades (Los Villares y Valeria), a la Carpetania (Driebes), depósito muy influido por el mundo celtibérico, a la Vettonia (El Berrueco y el Cerro de la Mesa) y, finalmente, a la Oretania (Azuel y Mogente). En resumen, la mayor parte de las piezas parece proceder de áreas celtizadas de la Meseta (Blázquez 1960) que, al mismo tiempo, pueden considerarse entre las más abiertas al influjo mediterráneo de la Meseta y, dada su dispersión predominantemente meridional, cabría intuir un origen más bien púnico, quizás especialmente con los pueblos que más relación tuvieron con los Bárquidas como mercenarios (Pol. 3,13,5; 3,33,9). Tal origen parecerían confirmarlo los esquemas iconográficos púnicos de las piezas que parecen ser más antiguas, aunque es evidente también el influjo helenístico, evidente en las piezas de Pegaso, quizás algo más tardías, siendo en todo caso todavía prematuro dar por resuelta esta delicada pero interesante cuestión, que apunta a que fue la política bárquida la que fomentó la consolidación de estas elites ecuestres en Hispania.

6. LOS ANILLOS DE CABALLITO COMO SÍMBOLO ECUESTRE EN LA HISPANIA PRERROMANA

El interés de todos estos anillos es que su precisa iconografía permite considerarlos como símbolo de propiedad y autoridad alusivo a las elites

ecuestres, que los llevarían como elemento distintivo (Almagro-Gorbea 1996: 116 s.; Almagro-Gorbea y Torres 1999). Esto explica que sea tan reiterativo el empleo de un esquema iconográfico en los que aparece el caballo, seguramente como animal mítico, como evidencia su asociación en unos casos a una estrella o la preferencia por el Pegaso, ambos caballos celestes asociables a la heroización ecuestre (Benoit 1954; Almagro-Gorbea y Torres 1999).

En efecto, todas estas piezas, resultan características de la orfebrería prerromana de los últimos siglos a.C. aunque sus precedentes se remonten hasta el periodo orientalizante, tal como evidencia el ejemplar de Aliseda, en su mayoría pueden ponerse en relación con otras creaciones hispanas con motivos ecuestres, como las fíbulas argéneas oretanas decoradas, que en ocasiones debían estar sobredoradas (Almagro-Gorbea y Torres 1999: 26).

Anillos con tema ecuestre se conocen por el Mediterráneo desde época arcaica (Boardman 1967: 6 s.), seguramente como indicio de la preeminencia social alcanzada por quienes poseían caballo (Almagro-Gorbea y Torres 1999), aunque los ejemplares más antiguos todavía ofrecen representaciones de carros, elemento que precede al caballo montado como símbolo de las elites ecuestres.

En Chipre se conoce un ejemplar con biga de frente, fechado hacia el 550 a.C. (Boardman 1967: M 3), y también en Grecia y Etruria son frecuentes los sellos de anillo representando carros. Unas veces los caballos son alados de tipo orientalizante (*id.*, BII3-B II17), en piezas consideradas producto de talleres jonios o etruscos de fines del siglo VII a mediados del VI a.C., como la que ofrece una biga (*id.*, BIII1) o a Apolo en biga (*id.*, BIV2). También de talleres griegos de Etruria de hacia el 500 a.C. se ha considerado un ejemplar con prótomo de caballo alado (*id.*, F8), otro con dos caballos y un jinete y debajo delfín (*id.*, F35) y otro con un jinete de frente de inicios s. V a.C. atribuido a Tarquinia (*id.*, N43).

Por el contrario, el motivo del caballo aislado resulta relativamente más raro y tardío. Se conoce un ejemplar de bronce de Cozzo Scavo, en Catalni-ssetta, Sicilia, fechado de fines del siglo V a mediados del IV a.C., con un caballo a galope a izquierda (Amata *et al.* 1994: 230, f. 5), que ha sido acertadamente comparado con acuñaciones púnicas (*id.*, nota 6; Acquaro 1974: 13-15, n° 1-70; Manfredi 1989: 37, n° 4-5) y la impronta de un anillo semejante, que también ofrece un caballo al galope a la izquierda, se conoce estampada sobre una pesa de telar del Templo de la Victoria, en Himera, (Adriani 1970: 19, fig. 1i). La existencia de estos paralelos hace que resulte extraño que no se documentan temas ecuestres entre los anillos púnicos recogidos por Quillard (1987: 165 s., 208 s.), tanto más por ser el caballo un tema tan frecuente en la moneda púnica, hecho que confirmaría la importancia de la caballería púnica. Si a este paralelo se añade la aparente prioridad de los anillos ecuestres de tema púnico (*vid. supra*) y su dispersión predominantemente levantina y meridional, cabría deducirse un influjo púnico, concretamente bárquida, en la difusión de esta moda social tan significativa.

Por otra parte, es interesante constatar que el uso como distintivo de rango ecuestre de estos anillos en Hispania puede considerarse documentado por algunas referencias escritas que lo asocian ya al mundo ecuestre romano. La más interesante es la que refiere como Escipión, tras la batalla de *Baecula* el 207 a.C., regaló a un joven príncipe nómada cogido prisionero, con el evidente propósito de atraerlo a su favor, un anillo y una fibula de oro, una túnica laticlava con un *sagum* hispánico y un caballo enjaezado (Liv. 27,19, 12: *tum puero anulum aureum, tunicam lato clavo cum Hispanico sagulo et aurea fibula... equumque ornatum donat*). Además, el contexto del episodio permite deducir que el nómada sería todavía un *puer* o niño, pues aun no había entrado en la clase de edad de los *iuvenes*, no siendo, por tanto, efebo, por lo que esta donación de los elementos simbólicos asociados haría alusión a su iniciación como tal en la clase militar y social ecuestre. Esta anécdota pudiera conside-

rarse que refleja un mero indicio de romanización o de adopción de un ritual romano de iniciación a la efebía por parte de las elites ecuestres en Hispania, pues el *anulus aureus*, reservado originariamente a la *nobilitas* (Liv. 9,46,12; Plin. *N.H.* 33,7,1 s.), pasó a ser distintivo de los *equites* (Alföldi 1952: 26 s.; Nicolet 1966: 139), siendo, por consiguiente, elementos distintivos en Roma del *equester ordo*. Lo mismo indicaría también la entrega de fíbulas como premio a los *equites* efectuada por los pretores del 186-185 a. C., C. Calpurnio Pisón y L. Quinctio Crispino tras su victoria sobre los Carpetanos cerca de Toledo (Liv. 39,31: *donatique a C. Calpurnio equites phaleris... Quinctius alter praetor suos equites catellis ac fibulis donavit*), anécdota que confirma que fíbulas y anillos deben considerarse símbolos del orden ecuestre (Alföldi 1952: 26 s.).

Pero también es bien cierto que dichos elementos, especialmente el anillo y la fibula, serían distintivos bien conocidos de la clase ecuestre entre los hispanos (Almagro-Gorbea 1996: 124), como lo testimonian estas interesantes piezas aquí analizadas o las fíbulas de caballito (Almagro-Gorbea y Torres 1999), lo que indica que las elites ecuestres hispanas usaron estos elementos como símbolo social y de distinción (Almagro-Gorbea 1996: 122 s.). Por consiguiente, dado que existen precedentes como el anillo de Aliseda y, quizás, el de Elche, no parece lógico atribuir estas costumbres a un mero influjo romano ni siquiera bárquida, aunque ciertamente, tales costumbres se vieran reforzadas por la política de los bárquidas y la subsiguiente romanización, siendo más bien un indicio de que todos estos símbolos de elite ecuestre debían tener un carácter muy general e "internacional" entre las elites aristocráticas de todo el Mediterráneo en la Antigüedad, seguramente desde su introducción en el Periodo Orientalizante.

Por ello, estos anillos con tema ecuestre ofrecen singular interés para comprender mejor la estructura social y la ideología de las culturas prerromanas de Hispania, para el conocimiento de cuyas elites ecuestres constituyen un importante documento.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. (1974): *Le monete puniche del Museo Nazionale di Cagliari. Catalogo*. Roma.
- ADRIANI, A. (1970): Introducción. *Himera I* (A. Adriani et al., eds.), Roma: 1-20.
- ALFÖLDI, A. (1952): *Der Frührömische Reiteradel und seine Ehrenabzeichen*. Baden-Baden.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil ¿Tradicción indígena o creación romana? *Zephyrus*, 48: 235-266.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana 14, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): *Ideología y Poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES, M. (1998): *Las fíbulas "celtíbericas" de jinete y de caballito*. Complutum Extra 8, Madrid.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1999): *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana I, Madrid.
- AMATA, S.M.; FARISELLI, A.; PANVINI, R. (1994): Cozzo Scavo (Catalinsetta). Rapporto preliminare della campagna di scavo 1993. *Ocnus*, II: 227-232.
- AUBET, M.E. (1980): *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir II (Acebuchal y Alcantarilla)*. Studia Archaeologica 52, Valladolid.
- AUBET, M.E. (1982): *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir III (Bencarrón, Santa Lucía, Setefilla)*. *Pyrenae*, 17-18: 231-279.
- BANDERA, M.L. DE LA (1996): Objetos de plata que acompañan a las tesaurizaciones. *Tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II-I a.C.* (F. Chaves, ed.), Sevilla: 601-694.
- BECATTI, G. (1955): *Oreficerie antiche*. Roma.
- BELTRÁN, M. (1996): *Los iberos en Aragón*. Zaragoza.
- BENOIT, F. (1954): *L'Héroïsation Equestre*. Aix-en-Provence.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1959): Chevaux et dieux à l'Espagne antique. *Ogam*, 11: 21-35.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1960): La expansión celtibérica en Carpetania, Levante y Bética y sus causas (siglos III-II a.C.). *Celticum*, 3: 409-428.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. (2 ed.). Salamanca.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1977a): Caballos y ultratumba en la Península Ibérica. *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid: 261-277.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1977b): Dios jinete púnico sobre disco de Ibiza. *Imagen y Mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid: 29-31.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1983): *Primitivas religiones ibéricas. Religiones prerromanas*. Madrid.
- BOARDMAN, J. (1967): Archaic Finger Rings. *Antike Kunst*, X-1: 6-31.
- DELIBES, G. ET ALII (1993): Tesoros celtibéricos de Padilla del Duero. *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero* (F. Romero et alii, eds.), Valladolid: 397-470.
- DUVAL, P.-M. (1977): *Les Celtes*. París.
- DUVAL, P.-M. (1989): *Travaux sur la Gaule I*. Collection de l'École Française de Rome 116, París.
- FANTAR, H. (1977): *Le dieu de la mer chez les Phéniciens et les Puniques*. Roma.
- GUADÁN, A.M. (1968): *Las monedas de plata de Emporion Rhode*. Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona 12-13, 1955-1958, Barcelona.
- MALUQUER, J. (1958): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*. Acta Salmanticensia 14, Salamanca.
- MANFREDI, L.I. (1989): Monete puniche del Museo Nazionale Romano. *Bolettino Numismatico*, 6-1: 37.
- NICOLET, CL. (1966): *L'ordre equestre à l'époque républicaine* (312-45 av. J.-C.). París.
- NICOLINI, G. (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIe. au IVe siècle*. París.
- QUILLARD, B. (1987): *Bijoux Carthaginois II*. Louvaine-la-Neuve.
- RUMPF, A. Malerei und Zeichnung der Classischen Antike. *Handbuch der Altertumswissenschaft 6,4, Handbuch der Archaeologie 4*, München, 1953.
- RADDATZ, K. 1969. *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel (Madriider Forschungen 5)*. Berlin.
- VILLARONGA, L. 1973. *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona.

